



Afectos de archivo entre literatura y política: el caso de Julio Cortázar en la América Latina de los setenta

Archival Affections between Literature and Politics: The Case of Julio Cortázar in 1970s Latin America”.

Recibido: 20-09-2023 Aceptado: 28-03-2025 Publicado: 30-10-2025

Lisandro Relva

Bergische Universität Wuppertal-Deutsche Forschungsgemeinschaft
relva@uni-wuppertal.de¹

 0000-0001-8922-8092

Resumen: La novela *Libro de Manuel* (Sudamericana, 1973) constituye un momento clave en la producción del escritor Julio Cortázar, en la medida en que señala un punto de inflexión en la consideración de la crítica sobre su obra. Este artículo se propone recuperar la constelación textual y afectiva que se arma en el período que media entre la escritura y la publicación de la novela en cuestión mediante una lectura de materiales de archivo hasta ahora desestimados por la crítica especializada. La hipótesis que se ofrece es, al volver sobre esas materialidades olvidadas, es posible detectar una corriente afectiva que pone en suspenso la razón bipolar dominante hacia los años setenta en la región latinoamericana, esto es, la opción entre las letras y las armas, entre la literatura y la política. La escucha atenta de la pulsión archivística permite leer sentidos latentes que insisten bajo las significaciones heredadas sobre la escritura cortazariana.

Palabras claves: Cortázar-América Latina- archivos- literatura- política.

Citación: Relva, L. (2025). Afectos de archivo entre literatura y política: el caso de Julio Cortázar en la América Latina de los setenta. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 35(2), 469-482. doi.org/ 10.15443/RL3538



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

¹ Esta investigación fue posible gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina).

Abstract: The novel *Libro de Manuel* (Sudamericana, 1973) is a key moment in the production of the writer Julio Cortázar, insofar as it marks a turning point in critical consideration. This article sets out to recover the textual and affective constellation that is assembled in the period between the writing and publication of the novel in question by means of a reading of archival materials hitherto neglected by specialised critics. The hypothesis offered is that, by revisiting these forgotten materialities, it is possible to detect an affective current that puts in abeyance the bipolar reasoning dominant in the 1970s in the Latin American region, that is, the choice between letters and arms, between literature and politics. Listening attentively to the archival impulse allows us to read latent meanings that insist underneath the inherited meanings of Cortazarian writing.

Keywords: Cortázar- Latin America- archives- literature- politics.

Introducción

La novela *Libro de Manuel* (1973), escrita entre 1969 y 1972 según consta en el propio prólogo a cargo del autor, se centra en los avatares del grupo militante “la Joda”²: se trata de activistas latinoamericanos y franceses en constante migración que jalonan la novela y confeccionan colectivamente el cuaderno para el niño Manuel, hijo de dos de los miembros del grupo.

Tras el éxito rutilante de *Rayuela* (Sudamericana, 1963), la aparición de este libro en marzo de 1973, en el contexto de una agudización del discurso antiintelectualista (Gilman, 2012, p.171), supone un momento de controversia en la recepción crítica y pública de la obra de Cortázar, que tiende a situar su praxis intelectual –para entonces fuertemente vinculada con los procesos revolucionarios en el continente– en una posición más o menos inoperante y hasta en la impostura. En efecto, la novela dio lugar a la redacción de artículos muy difundidos como el conocido “El socialismo de los consumidores” (1975), de Ricardo Piglia³; por otra parte, la cambiante recepción del escritor en la revista *Los libros* resulta otro síntoma del decrecimiento de su aceptación por parte de la crítica: si hacia 1969 Héctor Schmucler publicaba una encendida reseña crítica sobre *62/Modelo para armar* (“Notas para una lectura de Cortázar”, *Los libros*, n°2), la politización de la revista habría puesto “a Cortázar en el banquillo de los acusados” (de Diego, 2003, p.87).

Libro de Manuel es una novela en la que, como lectores, nunca sabemos exactamente dónde termina el Cortázar autor –autor implícito, extratextual pero no ajeno al libro, que asume ocasionalmente la primera persona– y dónde empieza el universo de los personajes. Resulta fundamental distinguir, en este sentido, entre distintas capas o niveles narrativos: por un lado, el personaje histórico Cortázar; por otro, “el que te dije”, quien funciona como una suerte de *personaje representante* del autor implícito, pero no es el autor implícito; finalmente, el nivel de los personajes. De este modo, el adentro y el afuera de la novela, el orden de la ficción y de lo real, se entrecruzan constantemente a través del funcionamiento de una suerte de *parataxis compositiva*: mediante la profundización de la “política del collage” (Orloff, 2014, p.294) ya ensayada en producciones anteriores (*La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*, especialmente), la novela presenta 42 documentos de los cuales al menos 36

² Esta expresión forma parte de una clave dialectal argentina en la que se cruzan las ideas de fiesta, de broma y de alegría (“se fue de joda”, “te lo dije en joda”, “vive de joda”) pero también otras con implicancias negativas (“qué joda”, estar jodido, joderse). La consideración de “la Joda” como *grupo militante* corresponde a la socióloga Alejandra Oberti (2014, p.81).

³ Al leer el catálogo que Saúl Sosnowski desarrolla en “La dispersión de las palabras: novelas y novelistas argentinos en la década del setenta” (Revista Iberoamericana, 1983, vol. 49 N°145), de Diego remarca el modo en que “parece opacarse la impronta cortazariana a partir del desprestigio que le ocasionó la publicación de *Libro de Manuel*” (de Diego, 2003, p.64).

tocan como temática central la cuestión de la represión y la tortura (en América Latina y en el mundo, especialmente en Europa Occidental), a la vez que, desde las primeras páginas, se escenifica la puesta en marcha del proceso colectivo de archivación desarrollado por los miembros del grupo militante, que coincide con la aparición una y otra vez esperada y postergada del cuaderno destinado al niño Manuel.

Las sucesivas instancias de esa archivación, por su parte, se confunden con la propia vida interrumpida del grupo: el libro para Manuel es el eje que organiza los absurdos y los movimientos rizomáticos, las actividades más o menos patéticas o insurreccionales de personajes, archivistas improvisados, que desaparecen y aparecen junto con un trozo de papel, “esperando tal vez que esa información fragmentaria iluminara algún día la cocina interna de la Joda” (Cortázar, 1973a, p.11). Siguiendo a la especialista cortazariana Susana Gómez,

toda sugerencia de unidad narrativa resulta casi impertinente en términos estructuralistas (secuencias, deixis, transformaciones narrativas del personaje, ritmo y frecuencia), aunque no deja de ser una novela que muestra el devenir de acontecimientos complejos, rizomáticos en su significación del proceso que va desde un proyecto humorístico, a su concreción lúdica y fantástica, hacia el final de muertes, balaceras y rescates en una casa operativa. Percibimos qué tan precarias son las redes espaciotemporales que tejemos para comprender la experiencia y cómo se relativiza el fechado, que por algo será que no aparece en los recortes. (Gómez, 2013, p.8).

Según el propio Cortázar, *Libro de Manuel* “no es [una] novela, sería una especie de reportaje imaginario de la realidad” (Cortázar, 1973b, p.20). En el *Cuaderno de bitácora* de *Libro de Manuel*, manuscrito domiciliado en la Benson Library de la Universidad de Texas, se lee:

Tenía que suceder que, empezando por utilizar dos o tres noticias periodísticas de estos días, la escritura del libro se viera desde ese momento en una línea paralela con la lectura cotidiana del diario. Por eso, aceptando el principio, hay que seguir extrayendo todas las correspondencias, analogías, ecos, etc., e incorporándolas al libro en marcha. (Archivo Benson Library, p.2)⁴

Los materiales archivados en la novela yuxtaponen al menos cuatro ejes temáticos que permanentemente hibridan lo novelesco y lo documental: en primer lugar, las recientes violaciones a los derechos humanos cometidas en América Latina, a su vez imbricadas con la violencia política en Europa Occidental; en segundo lugar, los avatares de los grupos guerrilleros latinoamericanos, con marcada preponderancia de las acciones desarrolladas en Argentina; en tercer lugar, hay un considerable número de recortes de anuncios publicitarios que se combinan con acontecimientos más o menos insólitos o excéntricos; finalmente, se puede identificar un grupo de documentos factuales que participan de modos complejos en la construcción de la novela.

Si, en efecto, un *impulso de archivo* (Foster, 2016) dinamiza esta novela de Cortázar, cabe también sostener que *Libro de Manuel* es una *obra de archivo* en tanto “no solo recurre a archivos informales sino que también los produce, y lo hace de una manera que pone de relieve la naturaleza de todos los materiales de archivo, como encontrados pero contruidos, factuales pero ficticios, públicos pero

⁴ Pude acceder a este material gracias a la intervención generosa del investigador Juan Pablo Canala (UBA-CONICET), a quien agradezco enormemente sus numerosos aportes a esta investigación.

privados.” (Foster, 2016, p.105). Desde este punto de vista es que conviene considerar la preocupación del escritor por las pésimas pruebas de *Libro de Manuel* que le llegaban: a comienzos de los setenta Cortázar adelanta una figura que se ubica ya en el siglo XXI, en la medida en que se sitúa como un *escritor-editor*, alguien que revisa archivos y fabrica un libro, en su textualidad y en su materialidad. Cortázar es un escritor que se ocupa de lo que escribe y de cómo eso que escribe va a ser publicado: su trabajo de archivo apunta a mostrar, dar a ver, vale decir, a *editar*.

En lo que hace a ese trabajo de edición en *Libro de Manuel*, sin embargo, y más allá de la yuxtaposición compositiva señalada, es preciso destacar que, si bien este procedimiento parecería darle una misma jerarquía a todos los documentos, existe una disimetría axiológica en los modos con que estos son presentados, un rasgo que, de alguna manera, el propio Cortázar anticipa al comenzar su *Cuaderno...*: “Trabajar con tipografías diferentes (cf. el Patrón al final) según los pasajes. Algunas citas pueden tomar toda una página con grandes letras (p.ej. la de Paul Zumthor)” (archivo Benson Library, p.1). Esta disimetría se vuelve perceptible, por ejemplo, en el tono pretendidamente ambiguo con que se inserta en la novela una nota titulada “Crimen de homosexuales”, en la cual se narra de un modo marcadamente irónico y burlón el crimen de un “colizón” a manos de un “colipato” –dos formas despectivas utilizadas en Chile para referirse a homosexuales varones–. Por su parte, la lectura ficcionalizada de este recorte por parte de Patricio, Marcos y Susana –quien dice “Ah no... un crimen de homosexuales, vos decime si esto se puede poner en el libro de Manuel” (Cortázar, 1973a, p.319)– habilita una ambigüedad que, enmarcada en ese cotexto novelesco, refuerza representaciones discriminatorias por entonces dominantes en torno a la homosexualidad. Resulta, entonces, que no todos los documentos periodísticos se sitúan a la misma distancia axiológica de la narración, y esa asimetría no puede pensarse independientemente de una distribución valorativa por géneros. Tal jerarquía en la mostración de los recortes documenta, a su vez, una determinada mirada en torno al género. En tal sentido puede concluirse que “el que te dije”, señalado en el *Cuaderno...* como “el/lo que escribe” (p.3), no permanece equidistante respecto de lo escrito.

En efecto, *Libro de Manuel* presenta un universo narrativo en el que los personajes se ubican según un sistema axiológico bien definido. Si la obra éditada enfatiza un tono confuso y absurdo en donde los episodios se articulan de un modo aparentemente caótico, el *Cuaderno de bitácora* deja ver un ordenamiento riguroso, un aceitado sistema de control en el que tal caos compositivo se ve relativizado: en él, los reiterados esquemas narrativos, con descripciones cambiantes aunque precisas de los personajes, evidencian la distribución valorativa de la época –que responde a una jerarquía marcada por el género–, distribución que pervive en la novela publicada y en la que pueden leerse representaciones en torno a lo que se espera de un hombre o una mujer. En el *Cuaderno...*, esa marcación se percibe en los modos de atribución de los personajes masculinos y femeninos, donde los primeros son descritos mayormente a partir de su lugar de origen (Fernando es “chileno”, Marcos es “cordobés”, p.3) o de su perfil político (Patricio y Marcos son “los contestatarios”, p.11) mientras que en el caso de los personajes femeninos se destacan, además, los aspectos físicos (Ludmila es “Rubia/hija de polacos/actriz”, tiene “ojos verdes”, “piel morena” y “senos pequeños”, p.3; Francine es de “pelo rojizo, ojos grises, piel muy blanca, senos fuertes”, p.11), lo cual consolida “un reparto de atributos que circunscriben lo femenino a un rango inferiorizado” (Oberti, 2015, p.25). En un contexto epocal de enunciación en que la figura del “hombre nuevo” funcionaba como el modelo que imantaba la actividad política, al quedar exento de atributos concretos, lo masculino se posiciona en el lugar del sujeto universal –la “vanguardia salvadora”– a la vez que las mujeres se recortan sobre ese fondo mediante determinadas características físicas o morales (Oberti, 2015, p.95).

Ahora bien, este artículo no se propone detenerse en una revisión de la novela, tarea asumida en otros trabajos (Relva, 2022; 2023), sino en el modo en que una serie de papeles, descartados hasta el momento como relevantes por parte de la crítica especializada, puede volver legible algo que está en la novela pero que, sin embargo, se da ahí de manera dispersa: se trata de una *corriente de afectos*

que dinamiza la escritura cortazariana y que –analizada desde el archivo concebido como política de lectura (Goldchuk, 2015)– puede entenderse como condición de posibilidad para que la novela en cuestión tenga lugar.

En lo relativo a la aproximación teórico-metodológica que este artículo sugiere, la propuesta de trabajar con el archivo como *política de lectura* supone un replanteo epistemológico, más orientado al *cómo* o al *cuándo* que al *qué* se lee: se trata de un *volver a mirar* dirigido “hacia la periferia del objeto examinado” (Lois, 2001, p.40), una atención crítica orientada a aquel material relegado a las categorías de lo prescindible, lo residual, lo insignificante, cuya valoración y análisis modifica nuestra lectura del conjunto de la producción y de cada material en particular, en este caso de la carga afectiva que hace de *Libro de Manuel* una obra todavía capaz de abrir interrogantes. Por otro lado, entiendo la categoría de los afectos desde una mirada próxima a la que Sara Ahmed plantea en su ensayo *La política cultural de las emociones* (2004), esto es, más allá de la distinción entre sensación, emoción y pensamiento: los afectos dan forma a los cuerpos, produciendo las superficies y los límites que, *a posteriori*, permiten distinguir entre lo individual y lo colectivo, entre el “yo” y el “nosotros” (Ahmed, 2015 [2004], p.34). En este sentido cabe preguntarse: ¿de qué intensidades materiales está compuesta esa corriente afectiva? ¿cuáles son los nodos por los que se pone a circular esa existencia responsable? ¿qué gestos, qué actuaciones *políticas* –en el sentido de un poder decisorio sobre el propio nombre de autor (Gómez, 2015, p.19)– subtienden su curso?

Estertores de un novelista en la hora de los hornos

3 de noviembre de 1970. Palacio de la Moneda, Santiago de Chile. Américo Herrera, corresponsal de la revista *Panorama*, escribe la crónica de la jornada histórica en que Salvador Allende Gossens asume la presidencia de Chile. Una semana más tarde, el texto aparece publicado. En el artículo periodístico, disponible en el Fondo Cortázar del Centre de Recherches Latino-américaines de la Université de Poitiers, se registran dos imágenes: en la primera están Eduardo Frei, quien deja la presidencia en ese acto, y Allende, ya investido con la banda, en pleno gesto de saludar a los miles de asistentes a la celebración; la segunda fotografía muestra a Cortázar sonriendo y mirando a cámara entre la gente, y debajo se lee “Todas las izquierdas, la izquierda”⁵. Al reconstruir la “alegría multitudinaria” que vibraba en todo Santiago al ritmo de la cueca, Herrera va recuperando la presencia de líderes políticos (Raúl Castro, Daniel Cohen Bendit, Rudi Dutschke), corrientes de izquierda (MAPU, Juventudes Comunistas de Chile, una delegación del PC argentino) e intelectuales (Guillén, Rodolfo Puiggrós, Sweezy, entre otros) que acudieron a la cita. Sorprendentemente, sugiere, “fue el gremialista Ongaro quien se convirtió en el personaje de la fiesta. Se dedicó a decir verdades, una costumbre que lo ha dejado solo. A Cortázar le espetó: ‘Hermano: ¿cuándo te venís a luchar junto a nosotros, a la Argentina?’” (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos). Si hubo una respuesta de parte del escritor, el documento no la recupera⁶.

Mayo de 1973, ciudad de Buenos Aires. La revista *Crisis* (Argentina), recientemente fundada, dedica un apartado de su primer número a relevar diversas opiniones sobre *Libro de Manuel*. Entre los

⁵ Cortázar asiste a la toma de posesión invitado por la Sociedad de Escritores de Chile. En “Cortázar en Chile”, entrevista realizada en ese marco por Julio Huasi como corresponsal de Prensa Latina (Cortázar concede siete durante dicha visita), el escritor argentino habla de su despertar político tras la Revolución cubana, de la gravitación de la nueva situación política chilena, de su propia obra, y afirma al pasar: “Estoy trabajando una novela que transcurre en París, pero cuyos personajes son todos latinoamericanos.” (Cortázar, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos, Poitiers).

⁶ Según una nota que el escritor Mempo Giardinelli realiza desde Chile para la revista *Semana* (“Estuvimos con Cortázar (a medias)”), posteriormente “Cortázar y Ongaro departieron animadamente. Se alojaban en el mismo hotel, piso de por medio” (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos).

consultados (Osvaldo Bayer, Carlos Mujica, Liliana Heker) figura nuevamente Raimundo Ongaro, por entonces secretario general del gremio de gráficos, quien responde:

Lógicamente que nos parece bien que un intelectual se solidarice con las luchas populares (Cuba, Vietnam o Argentina) pero a cada cosa su lugar: para esas luchas nos importa el que arriesga la vida. Sobre el intelectual pienso que sería importante que fuese revolucionario (en todo sentido) pero nos conformamos con que no sea contrarrevolucionario. Por eso considero valiosa la actitud de Cortázar respecto de su último libro dedicado a mostrar las torturas y las diversas formas de represión hacia quienes intentan romper el sistema imperante. Estimo positivo también el hecho de que Cortázar haya donado sus derechos de autor para destinarlos a los presos políticos (Ongaro, 1973, p.17)⁷.

El doble cruce entre Cortázar y el líder sindical en este arco de tres años resulta un elemento sintomático de ese fenómeno, característico de fines de los sesenta pero radicalizado durante los primeros años setenta en Argentina, por el cual “era la política y no las reglas del arte la que funcionaba como el parámetro de la legitimidad de la producción textual.” (Saítta, 2009, p.134). En palabras de José Luis de Diego, “los setentas se caracterizaron [...] por una supresión casi total de las mediaciones entre el campo literario y el campo político” (de Diego, 2003, p.15). Si podemos pensar, con el crítico David Viñas, que el tránsito de la década de los sesenta a la de los setenta estuvo signado por el paso de la euforia a la depresión (Viñas, 1984, p.13), al menos los primeros tres años de la segunda participaron abiertamente del entusiasmo de la primera. Por su parte, en el texto “Continuidad de las partes, relato de los límites”, incluido en el tomo 11 (*La narración gana la partida*) de la *Historia crítica de la literatura argentina*, Luis Chitarroni cierra con un apartado titulado “Entre dos décadas” donde escribe:

El sueño de la utopía seguía vigente, pero el Che Guevara había sido asesinado en la selva boliviana; los jóvenes se jactaban de conquistar el poder con imaginación, pero los gobiernos no habían cambiado; una cruzada pacifista pareció imponer sus razones, pero la guerra de Vietnam recrudecía; el rock era tendencia, la tenacidad musical predominante, pero los Beatles se habían separado. Era el mejor de los tiempos: Cortázar podía proclamar consignas de Lenin e imitar a Raymond Queneau; era el peor de los tiempos: Cortázar podía impugnar la presencia de Cabrera Infante en la revista *Libre*, publicación efímera solventada con residuos de la herencia de Patiño (2022, p.180).

En efecto, a simple vista, en ese pasaje inter-décadas, la figura de Cortázar resulta un exponente privilegiado de una época declinada por una expectativa revolucionaria sin precedentes, la convicción de un inminente cambio radical cuyo horizonte ineluctable era el socialismo (Gilman, 2012, p.39).

⁷ En carta a su amiga y crítica Ana María Hernández, Cortázar escribe: “Hace apenas una semana que vuelvo a mí mismo después de ese viaje extenuante por Ecuador, Perú, Brasil, Chile y la Argentina, del que no te hablaré aquí porque no podría decirte nada demasiado válido; solamente que hice bien en ir, que fue una experiencia admirable para mí, que aprendí muchas cosas, y que creo ver con más claridad ese panorama latinoamericano por el cual he querido y quiero luchar. El *Libro de Manuel* se publicó coincidiendo con mi llegada, y todo su contenido polémico entró en juego después que, públicamente, cedí mis derechos de autor para la defensa de los prisioneros políticos argentinos. La primera edición se agotó en pocos días, yo sostuve interminables diálogos con grupos de cincuenta o sesenta jóvenes en plena efervescencia política, aguanté entrevistas periodísticas y radiofónicas para apoyar el proyecto de ley de amnistía... Aquí, ya de vuelta, tuve la alegría de saber que todos los presos habían sido liberados el mismo día de la toma de gobierno por Cámpora [se refiere a Héctor José Cámpora, presidente electo que ejercerá el poder en Argentina por menos de dos meses entre mayo y julio de 1973]” (Cortázar, 2012, p.366).

De este modo, como señala Gómez, al ingresar a la escritura cortazariana en tanto críticos “dejamos de leer literatura de ocasión para leer la literatura a la luz de los procesos políticos” (Gómez, 2007, p.6).

En enero de 1973 Cortázar comienza un viaje por América Latina que habría de concluir en Argentina con su participación como jurado en el concurso “América Latina” de Editorial Sudamérica/Diario *La Opinión* y la presentación de *Libro de Manuel*. El itinerario de dicho viaje, durante el cual concede más de veinte entrevistas en cuatro meses, brinda una imagen de escritor en la que el compromiso político está a cada paso mediado por enormes e inéditos niveles de repercusión mediática, que dejan como saldo un conjunto de documentos periodísticos que puede ser leído como una *bitácora de viaje*⁸. Por contraste, las peripecias del escritor en el extenso –e intenso– recorrido realizado han sido escasamente recuperadas por la crítica especializada.

Como intentaré demostrar a continuación, considero que esta suerte de gira de presentación de un libro, acción habitualmente promovida por agentes literarios y por editoriales con el fin de que el libro en cuestión se conozca y se venda mediante la exhibición del autor, reviste características singulares en el caso de *Libro de Manuel*. En primer lugar porque los derechos de autor de la novela están destinados a los presos políticos argentinos durante la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía (1966-1973), autoproclamada “Revolución argentina”, pero también –y a partir de eso mismo– porque en este caso la figura del autor se desplaza del lugar de productor *único* del texto y enfatiza, mediante las acciones y los lugares en los que tales acciones fueron realizadas, la producción múltiple con la que el libro (no sólo su cadena textual sino también su materialidad cargada de afectos) fue concebido y armado; finalmente, se trata de la gira de presentación de una novela que no había sido aún publicada (eso ocurrirá recién el 15 de marzo de 1973), lo que la convierte en el anuncio dilatado de un libro que está llegando.

Una corriente afectiva emerge: Cortázar viajero latinoamericano por América Latina

Comencemos, entonces, por lo que siguió a la escritura propiamente dicha de la novela, los pasos viajeros de Cortázar entre enero y marzo de 1973, en la tentativa de rearmar y contar desde otros ángulos la historicidad anacrónica de su producción de sentidos.

Al iniciar la gira por Ecuador, hacia comienzos de enero, Cortázar visita sin previo aviso al escritor Jaime Galarza Zavala, quien se encontraba detenido en el Penal García Moreno, en Quito, en tiempos de la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara⁹. La escena, azarosamente registrada por Fabián Garcés, cronista del diario *El comercio* de la capital ecuatoriana que había ido a ver a otro preso, figura como noticia en al menos tres publicaciones ecuatorianas que se conservan en el Fondo Cortázar del CRLA-Archivos y en las que la espectacularización no alcanza a obturar la intensidad afectiva y política del encuentro:

—Qué tal, Jaime?

Una respuesta parecida a: “Un placer y un honor”.

—¿Confortable el hotel?

—Ahi le damos...

⁸ Para una lista exhaustiva de esta serie de entrevistas, ver Barea y Aquilanti, *Todo Cortázar: bio-bibliografía* (2014, pp.200-201). En el concurso mencionado, cuyo jurado se completaba con Augusto Roa Bastos, Juan Carlos Onetti y Rodolfo Walsh, resultó ganadora la novela de Juan Carlos Martinelli *Los tigres de la memoria*.

⁹ El gobierno de facto de Rodríguez Lara se desarrolló entre febrero de 1972, con el derrocamiento del también dictador José María Velasco Ibarra, y enero de 1976. El período está signado por el inicio de la exportación de petróleo (Ecuador ingresa en la OPEP) y el aumento de las medidas represivas por parte del régimen.

(Cortázar, CRLA-Archivos)¹⁰.

Galarza había cobrado notoriedad por la publicación de *El festín del petróleo* (1972), ensayo en el que se denunciaban las concesiones territoriales que los sucesivos gobiernos de su país, constitucionales y dictatoriales, habían realizado durante el siglo XX a las compañías petroleras multinacionales junto con la cesión de derechos de exploración y explotación de los hidrocarburos ecuatorianos. Según se lee, su conversación con el escritor argentino en la prisión dura cerca de una hora y media y toca a la balcanización del continente en cuanto al contacto entre los escritores de los distintos países (Cortázar dice no conocer la obra de dos “autores ecuatorianos muy notables, Joaquín Gallegos Lara y Pablo Palacio” [Fondo Cortázar, CRLA-Archivos]) y también a la inminente publicación de *Libro de Manuel*. El propio Galarza recupera fragmentariamente el intercambio, mediado por las intervenciones del periodista, en un texto también guardado en el archivo de Poitiers¹¹:

- ¿Y cuál es la razón de su visita a Jaime Galarza?
 - La visita de un escritor a otro escritor, cuya obra he conocido en París. Al venir a Quito, era elemental que yo lo visitara en la prisión. Además, tenía curiosidad por ver cómo es su pelo, de qué color tiene la piel...
 - ¿Representa Ud., tal vez, a alguna organización?
 - A ninguna. Mi visita es fruto de una decisión personal.
- (ibid.)

Esta visita a Galarza, de escritor a escritor, será recuperada poco tiempo después por Cortázar. Su recorrido por Perú, entre fines de enero y mediados de febrero, no es menos espectacular: como si se tratase de una estrella del cine, un periódico titula “Cortázar también quiso pasar de incógnito en Perú” (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos). El diario *Expreso* de Lima publica la entrevista de Alat y Alfredo Pita “Cortázar y el escritor revolucionario”, en la que este es interrogado sobre los asuntos más recientes y polémicos de su producción y de su vida personal: las resonancias del caso Padilla en Cuba y su poema “Policrítica en la hora de los chacales”, la polémica con José María Arguedas, su presunta nacionalización francesa, su orgullo latinoamericano antes que argentino (y la insistencia por parte del escritor en una atomización regional, promovida por los nacionalismos y el imperialismo estadounidense, a combatir) e incluso una pregunta sobre “la evolución política latinoamericana en los dos o tres últimos años”. A esta última, Cortázar responde:

París es un lugar privilegiado para recibir informaciones de las mejores fuentes latinoamericanas, y en eso ya soy un especialista. De Uruguay, por ejemplo, además de recibir ‘Marcha’ semanalmente, recibo cartas y visitas personales de gente que

¹⁰ En el recorte de prensa de la noticia “Famoso escritor Cortázar visitó en el Penal al autor del ‘Festín del Petróleo’” (“‘El Comercio’, Quito – 21/1/73”) –consultable en la carpeta 24 del Fondo Cortázar– escrita por Garcés, se lee: “Muy pocas veces puede darse un escenario más inusitado que el de ayer para una entrevista periodística, con uno de los ‘monstruos’ de la literatura: una celda de prisión.

Y fue absoluta la coincidencia: el cronista quería visitar a alguien allí. Cuando lo hacía, apareció la alta figura (2 metros y algo más) muchas veces vista en fotografías y en documentales de televisión.

A duras penas pudo sortear sin agacharse mucho, el dintel de la primera puerta enrejada de la penitenciaría. Vestía pantalón plomo y saco gris claro. El brillo verde de sus ojos resaltaba más que nunca en la semioscuridad del corredor, que no impedía apreciar su abundante barba.

–Es Cortázar, es Cortázar –dijo alguien. Entró directamente a la celda de Jaime Galarza. Tras él, el cronista. Sorpresa para todos. Intento frustrado de entrevista periodística al primer momento. La mayor sorpresa para Galarza Zavala” (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos).

¹¹ “Julio Cortázar, un gesto y un libro”, Revista Nueva (Magazine Nacional Ilustrado), N°9, 1974 (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos).

está luchando en el Uruguay. De manera que tengo la información que mis amigos en Buenos Aires no tienen habitualmente, primero porque ‘Marcha’ no puede entrar en Buenos Aires sino de contrabando y luego porque la gente está desconectada, no se animan a hablar por teléfono de ese tipo de cosas. (Cortázar, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos)

La ambivalencia en cuanto a la pertinencia y la legitimidad de su palabra como escritor en materia política es constitutiva del discurso cortazariano, que oscila entre la falta de formación política y el acceso privilegiado a los cables de información sobre América Latina.

Desde Lima, la parada siguiente es Santiago de Chile, donde se entrevista con el presidente Salvador Allende. Si su visita anterior había sido con motivo de su asunción presidencial, este regreso se da en el marco de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo y de una agudización decisiva de la confrontación por parte de la oposición con el propósito de destituir a Allende¹²:

mi segundo viaje coincide con las elecciones de marzo, y tampoco es una casualidad de fechas, sino la expresión de mi solidaridad en horas en que Chile enfrenta otra vez su propio destino. Frente al panorama austral de nuestro continente, el proceso chileno me parece tan aleccionante y capital como lo fue en su día el inicio de la revolución cubana. A muchos países voy por razones de clima, de música y de poesía. A Cuba y a Chile voy porque en ellos veo vivir mis sueños, veo abrirse el camino hacia el único futuro en que creo. (Cortázar en entrevista con Daniel Waksman, “Conversación con Julio Cortázar, en Santiago, un domingo de elecciones”, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos)

El ingreso a Argentina, junto con su amiga y crítica literaria Lida Aronne de Amestoy, es por Mendoza hacia el 8 de marzo. Cortázar permanece ahí durante unos pocos días. El 11 de marzo, día en que transcurre la jornada electoral nacional, el diario *Los Andes* publica una nota titulada “Julio Cortázar: Mendoza, puerta de mi casa...”, recuperando la parte final de una carta manuscrita que el escritor dedica a Antonio Di Benedetto y que aparece reproducida facsimilarmente en la misma publicación. Cortázar lee la nota, la guarda y ésta llega a los lectores a través del archivo residente en el CRLA-Archivos.

Tras más de tres meses de viaje sudamericano, el escritor arriba finalmente a Buenos Aires el 12 de marzo, un día después del triunfo de la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima, del Frente Justicialista de Liberación, que había vencido con más del 49% de los votos a la Unión Cívica Radical (UCR) conducida por Ricardo Balbín.

Es la noche del 22 de marzo, inscrita en el interregno abierto por la salida inminente de la dictadura militar al mando de Agustín Lanusse y la asunción del nuevo gobierno, que tiene lugar el 25 de mayo. En la Federación Gráfica Bonaerense, por entonces sede de la “CGT de los argentinos” –fundada por Ongaro en 1968–, Cortázar presenta *Libro de Manuel* en el marco del acto de lanzamiento de la revista *Liberación*, un quincenal que “tiene por objetivo bregar por una ley de amnistía que comprenda la

¹² Si bien la CODE (Confederación de la Democracia), alianza de los dos principales partidos opositores, vence en cantidad de votos y de legisladores electos a la Unidad Popular, el resultado no es suficiente para lograr los dos tercios necesarios para pedir la destitución, lo que es festejado como un triunfo por parte del gobierno de Allende. En carta a Manja Offerhaus, ya desde Buenos Aires, Cortázar escribe: “Querida Manja: Asistí en Santiago al espléndido triunfo de la Unidad Popular, estuve con Allende y fumé con él el cigarro de la victoria (¡un regalo de Fidel!).” (Cortázar, 2012, p.346).

situación de todos los presos políticos” (Fondo Cortázar, CRLA-Archivos)¹³. El diario *La Razón* cubre el evento y al día siguiente publica una nota con el título de “Cortázar con la Gente” (ibid.). Más sugerente, incluso, resulta la publicación en dos páginas completas de una noticia titulada “La causa de un novelista”, aparecida en la revista *Así* y que se centra en la figura de Cortázar durante el acto mencionado.

Los afiches que figuran en las fotografías permiten rearmar, en parte, los sociogramas vigentes mediante las distintas consignas: “Libertad y amnistía a todos los presos y perseguidos por causas políticas” y “Liberación o dependencia”. La denuncia de la represión, la tortura y la prisión política, por un lado, y la recuperación de la democracia tras dieciocho años de proscripción del peronismo – que a su vez se mixtura con el proceso de liberación nacional –, son los temas vertebradores del momento. La intervención de Cortázar ahí, ante unos 300 asistentes en un salón usualmente destinado a reuniones de trabajadores del gremio de gráficos, es cubierta por el semanario *Así*, que transcribe parte de su alocución, y por el diario *La Razón*, en una nota más breve y donde prima la paráfrasis. Ambas noticias recuperan las palabras con las que Cortázar abre su discurso apelando al público en tanto “Compañeros y compañeras”, interpelación ineludible en la legibilidad epocal, y dice haber elegido “una militancia ideológica” antes que política. El eje asumido vuelve inescindible la novedad literaria de la praxis militante, hibridando la dicción literaria y la dicción política, práctica escrituraria a la vez que herramienta de transformación, en la medida en que la aparición de *Libro de Manuel* se ve atada a la coyuntura inmediata, una tarea colectiva ligada con la defensa de los derechos humanos:

La tarea que nos toca ahora – agregó Cortázar – es luchar por la ley de amnistía por los presos políticos. Comprendo que, a mi manera, yo debo colaborar en esta lucha en que están empeñados muchos. Y como soy escritor entiendo que puedo hacerlo a través de una novela. Por ello queda bien establecido que a mi manera quiero cooperar, en la solución de este problema. Por eso también quiero cumplir con una promesa, como autor de la novela ‘El Libro de Manuel’, no cobraré derechos. Dejo constancia en este acto que todo lo que se recaude por los derechos de autor de este libro vaya a engrosar los fondos por partes iguales de las instituciones denominadas Comisión de Familiares de presos políticos y gremiales y Comisión de Familiares de Presos Peronistas. (Cortázar, *Así*, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos)¹⁴

Tras su intervención, sube al estrado el padre de María Angélica Sabelli, joven militante de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) asesinada en la masacre de Trelew del 22 de agosto de 1972¹⁵. Según *La Razón*, su intención es reconocer al escritor pero “el llanto le impidió hablar. El novelista entonces, notoriamente emocionado, lo estrechó en un abrazo” (*La Razón*, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos). De estas dos notas, interesa recuperar la primacía que las categorías de “escritor” y “novelista” –incluso en una escena con tanto espesor político como esta– manifiestan en relación con la de “intelectual”, en tanto contribuye a consolidar una forma de militancia que Cortázar procura construir en este momento de su producción.

¹³ Se trata de una publicación quincenal dirigida por Herardo Quijano y que cuenta con el sindicalista Agustín Tosco en el consejo de redacción, Vicente Zito Lema como secretario de redacción y un “comité solidario” integrado por Cortázar, Carlos Mujica, Rodolfo Walsh, Ricardo Carpani y León Ferrari, entre otros.

¹⁴ En 1974 Cortázar recibe el Premio Médicis por *Libro de Manuel* y decide destinar los 950 dólares recibidos a la resistencia chilena contra la dictadura de Pinochet. El gesto termina siendo objeto de varias polémicas, entre las que cabe destacar el intercambio que el escritor sostuvo con *La Opinión Cultural* entre noviembre y diciembre de ese año. Ver Cortázar, 2012, pp.478-479.

¹⁵ En Argentina se conoce como “la masacre de Trelew” al fusilamiento de 15 prisioneros políticos por parte de la dictadura de Agustín Lanusse, perpetrado en la madrugada del 22 de agosto de 1973 en la localidad de Trelew (provincia de Chubut).

Pocos días más tarde, el 27 de abril, *Liberación* lanza su número 3, cuya tapa articula, en un cuerpo que grita, los crímenes de tortura y las detenciones por causas políticas que se multiplicaban en el país. Con la consigna “Denuncia, movilización y organización”, el editorial señala la existencia de centros operativos clandestinos de detención y tortura en la ciudad bonaerense de Mar del Plata. En la página 7 aparece la “Carta muy abierta a Francisco Urondo”, un texto poco difundido –no incluido en su correspondencia publicada– que Cortázar le escribe a su amigo, detenido en la cárcel de Villa Devoto (Buenos Aires) desde el 14 de febrero de ese año durante el gobierno de facto de Agustín Lanusse. La carta publicada en *Liberación*, a continuación de la entrevista que Vicente Zito Lima le realiza al poeta desde la prisión, actualiza un conjunto de sentidos y de sentires a la vez políticos y afectivos, donde el tono de denuncia es acompañado por la convicción compartida en una pronta liberación:

Parece, según noticias de buena fuente, que de un tiempo a esta parte, no es nada fácil dar con vos personalmente. Siempre fuiste un poco jodón, pero en este caso estoy convencido de que no tenés la culpa de que los amigos no puedan tomarse un vinito con vos, y como no soy rencoroso te escribo, Paco, con la seguridad de que muy pronto has de cambiar de conducta y no solamente aceptar visitas sino incluso devolverlas. A la espera de todo eso te voy a hacer rabiar un poco, porque si a vos no se te puede ver resulta que a otros sí, y a lo mejor te divierte que te cuente cómo me las arreglé en Quito hace apenas dos meses, para ir a pegarle un abrazo a Jaime Galarza [...] Lo fui a ver, y resultó más fácil de lo que pensaban algunos. [...] A Jaime lo encontramos con otros huéspedes del hotel y algunos amigos, entre ellos por extraña coincidencia un periodista que visitaba a otro detenido y que al día siguiente dio la noticia a tres columnas, cosa que te probará la utilidad de esa clase de circunstancias. Hablamos largo de Festín y de otros petróleos de este continente, yo aprendí algunas cosas que acaso serán útiles cuando vuelva a Francia, y además, hubo todo eso que hoy no puede haber entre vos y yo, ese quedarse callados, mirándose como nos miramos los amigos, con esa mirada que no tendrán nunca los que nos separan. Me fui, claro, pero me fui sabiendo que de alguna manera no me iba, y que también Jaime se iba conmigo en esa zona del corazón que está para siempre a salvo de los cercos, las rejas y el odio. [...] A mi pasaporte no le faltaba ni un sello a la salida, y más bien pienso que tenía uno de yapa. Ahora sé quién es de veras Jaime Galarza, ahora me siento más fuerte porque su prisión, las cicatrices de la tortura en sus muñecas, serán como tantas otras cosas, parte de mi fuerza. Y si te cuento esto, Paco viejo, es porque sé que te gustará leerlo y que para vos será como si te hubiera visitado, como si también vos y yo hubiéramos fumado juntos un rato, mirándonos con nuestra sorna de porteños. Y también porque otros leerán esta carta, cerca o lejos de vos, y comprenderán que de alguna manera quise estar con todos, y que mi abrazo con Jaime es el que todos nos damos y nos daremos siempre, hoy de lejos, mañana en esa calle abierta en que nos encontraremos para seguir el largo, necesario y hermoso camino que lleva a nuestro sueño.

Julio (Cortázar, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos)

La carta *muy abierta* de Cortázar es, ante todo, un dispositivo que procura sortear la persecución política y alcanzar el destinatario señalado a condición de multiplicar, de diseminar la destinación en un sinnúmero de posibles lectores. Es también una manera, *su manera particular de acompañear* a su amigo, de estar con Paco Urondo estando al mismo tiempo con todos ellos, de hacerlos participar

de ese encuentro colectivo en la lectura diferida con otros¹⁶. Actuando como una especie de marea escritural que en su movimiento va arrimando restos de experiencias, el texto vuelve sobre la detención y la tortura de otro prisionero político (Galarza Zavala) para articular a su modo, privada y públicamente, la lucha sostenida a escala continental, en el afán de des-balkanizar, internacionalizar y reunir los escenarios nacionales de ese proceso de radicalización móvil en curso (Gilman, 2012, p.38). Algo en la textura porosa de la carta, en el envío “muy abierto”, parece pedir, en cada acto de lectura, una actitud de escucha: el texto le pide a sus lectores, indeterminados, una experiencia de lectura en empatía (Gómez, 2007, p.81), una responsabilidad por la historia tramada con otros. Esta escritura está así atravesada por una dimensión comunitaria que impide la lectura individual, en solitario, porque cada palabra convoca las palabras de otros en la resistencia a la resignación y al olvido. En su ya referida carta abierta a Cortázar, escrita en ocasión de su muerte (1984), Juan Gelman dice del escritor: “a vos siempre te veo –como tu personaje– inventando un camino para ir de una ventana a otra ventana, del misterio de un puño a los crepúsculos de mozart, de un ser a otro, y otro, y otro, y otro.” (Gelman, 1984, p.43). La prisión de Galarza en Quito, probablemente desconocida para la amplia mayoría de los lectores de ese y de este presente, reemerge en la carta que un escritor destina a otro haciéndola ingresar en la esfera de lo público, saltando el confinamiento de la circulación privada¹⁷. A su vez, poco tiempo después de ser liberado, Paco Urondo publica los testimonios de los tres sobrevivientes de Trelew, María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo Rene Haidar (*La patria fusilada*, Ediciones Crisis, 1973) en el primer aniversario de la masacre, en tanto que Cortázar recoge esa palabra-acontecimiento, “Trelew”, para inscribirla en el cierre mismo del post-facio a *Libro de Manuel* (Relva, 2022, p.66).

Conclusión

En un trabajo reciente (2020), Florencia Abbate plantea una relectura de la obra de Cortázar que procura deslindar la potencia del vínculo entre literatura y vida que su escritura propone de la figura de escritor más o menos mitologizada que hace de él un monstruo sagrado caracterizado por el éxito de mercado y el reconocimiento en tanto innovador literario. Según esta mirada, habría así en Cortázar algo que excede esa instantánea tantas veces difundida. Abbate ensaya diversas respuestas: su

¹⁶ La amistad entre Cortázar y Paco Urondo late también en el Fondo Cortázar del CRLA, en donde es posible encontrar recortes de prensa –vinculados a la recepción de la obra de Cortázar–, que el poeta interviene con su letra manuscrita y envía en obsequio a su amigo. Elegimos dar a la lectura uno en particular, que es una suerte de regalo de navidad: se trata de la nota periodística titulada “Cortázar en Tránsito”. Arriba de la página, Urondo escribe en lapicera azul: “Querido Julio: esto salió hace unos días en ‘El Nacional’ de Venezuela, Caracas. Te lo mando como recuerdo afectuoso de Navidad con un abrazo en el que colaboran la Negra y Chinchin- Paco – 23.XII.70” (Urondo, Fondo Cortázar, CRLA-Archivos). Por su parte, a la muerte de Cortázar, el poeta Juan Gelman le dedica una carta, a su modo también una carta abierta a los lectores cortazarianos, en donde señala a la vez la mediación archivística y el carácter *compañero* de ese vínculo, el sentido de ese estar-*con* que sostiene la amistad entre Cortázar y Urondo: “querido julio: te escribo una carta porque no puedo hablar de vos, sino con vos. y es así porque sos un compañero, parte mía, *compania*, y de eso no se puede hablar, se puede hablar con eso. hace mucho que nos acompañás, compañereás. hacia 1971 (por ejemplo), paco urondo te envió a paris un recorte de periódico argentino: algunas pocas líneas informaban sobre una acción armada contra la dictadura militar. paco había participado en la acción y te lo hacía saber de esa manera. porque lo acompañaste entonces. fue la primera vez que paco se jugó la vida y allí estuviste vos, acompañándolo.” (Gelman, 1984, p.43). Resulta clave, en este punto, marcar que fue la decisión de Cortázar de guardar estos “archivos impuros”, que no tienen el valor pecuniario de un manuscrito inédito, la que inició el camino que los pone hoy al alcance de quien quiera asomarse a mirar en el portal del Fondo Cortázar del CRLA de Poitiers.

¹⁷ Hacia 2003, en una nota publicada en un portal de internet, Galarza Zavala recordaría aquella visita: “Hoy, a los 30 años de aquella sorprendente visita de Julio, sus gestos, sus libros, su abrazo continental forman parte de mi fuerza.” Disponible en: <https://www.analitica.com/opinion/opinion-internacional/julio-cortazar-un-continente-y-un-libro/> (consultado el 20/8/2025).

capacidad de conectar con cierto aspecto vital de la juventud de su época, pero también de las generaciones subsiguientes; la construcción de una sintaxis lo más fluida posible que permita deslizarse de un lado a otro entre épocas, entre géneros, entre lo alto y lo bajo, sin que sea posible determinar el punto en que se franquea la frontera e impidiendo su captura en una locación establecida. En esa fluencia de sentidos, esa ambivalencia constitutiva, encuentra Abbate la potencia de esa escritura capaz de resonar con el presente.

En un sentido análogo, el trabajo con sucesivos materiales archivísticos en torno a un momento concreto de la producción escritural de Julio Cortázar, desarrollado en este artículo, permite observar la emergencia de una corriente afectiva que corre *entre* las vidas involucradas en los propios archivos, pero también entre escrituras dinamizadas por una política de la amistad en la que la dicotomía de la época entre literatura y política se suspende. Lo que aparece como experiencia compartida es la violencia de todos los días en una América Latina convulsionada, en estado de shock por los sucesivos golpes de estado. Sin embargo, ahí donde el pedido de liberación de los presos políticos se yuxtapone con la presentación de una novela, la razón bipolar que pregona la opción por la estetización de la política o por la politización de la literatura se ve desbordada por una escritura, la de Cortázar, movida por los afectos.

Referencias bibliográficas

- Abbate, F. (2020). “Cortázar en perspectiva”, en V/A, *Julio Cortázar. Celebración del gesto crítico*. Buenos Aires: NJ Editor.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Aquilanti, L. y Barea, F. (2014). *Todo Cortázar. Bio-bibliografía*. los autores.
- Chitarroni, L. (2022). “Continuidad de las partes, relato de los límites”, en Drucaroff, E. (dir.), *La narración gana la partida*. Tomo 11 de *Historia crítica de la literatura argentina*. Emecé.
- Cortázar, J. (s/a). *Cuaderno de bitácora de Libro de Manuel*. Archivo de la Benson Library, Universidad de Texas (Material inédito).
- Cortázar, J. (1973a). *Libro de Manuel*. Sudamericana.
- Cortázar, J. (1973b). “Entrevista con Osvaldo Soriano”. Diario *La Opinión* (11/3/1973), , pp.18-20.
- Cortázar, J. (2012). *Cartas I, II, III, IV, V*. Alfaguara.
- de Diego, J.L. (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?: Intelectuales y escritores en Argentina 1970-1986*. Al Margen.
- Foster, H. (2016). Impulso de archivo. Revista *Nimio* (Nº 3), pp. 102-125. Traducción de Constanza Qualina.

- Gelman, J. (1984). “Carta”. Revista *Casa de las Américas*, N° 145-146.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Goldchluk, G. (2015). “El archivo como política de lectura: preguntas en torno a la crítica genética. I Jornada de reflexión sobre la construcción del archivo. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112996> (consultado el 20/8/2025).
- Gómez, S. (2007). *Julio Cortázar y la Revolución Cubana. La legibilidad política del ensayo*. Alción Editora.
- Gómez, S. (2013). Tres palabras sobre *Libro de Manuel*. Temporalidad, lenguaje y (cultura) política. Revista *Recial*, Vol.4. (4), DOI <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v4.n4.8215>.
- Gómez, S. (2015). “Julio Cortázar, memoria y archivo: políticas de escritura, exhumación y restos de la escritura” en Jean-Philippe Barnabé y Kevin Perromat. *Julio Cortázar: nuevas ediciones, nuevas lecturas*. Indigo- Université de Picardie Jules Verne.
- Lois, E. (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Edicial.
- Oberti, A. (2014). Testimonio, responsabilidad y herencia. Militancia política y afectividad en la Argentina de los años setenta. *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, N° 2., DOI <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2014.30983>.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- Ongaro, R. (1973). Encuesta. Revista *Crisis*, n°1.
- Orloff, C. (2014). *La construcción de lo político en Julio Cortázar*. Ediciones Godot.
- Piglia, R. (1975). “Cortázar: el socialismo de los consumidores”. Fondo Cortázar. Centre de Recherches Latino-américaines, Université de Poitiers. NAKALA - <https://nakala.fr> (Huma-Num - CNRS), DOI <https://doi.org/10.34847/NKL.192E5JNN>
- Relva, L. (2022). ‘Todo lo que giró en torno a Manuel’: políticas de archivo en *Libro de Manuel* de Julio Cortázar. Revista *Textura*, vol. 24 (60), pp.54-77, DOI <http://dx.doi.org/10.4322/2358-0801.2022.24.60-3>
- Relva, L. (2023). Una escritura *abierta a todos los temblores por venir*: fondo de escritor, afectos y legado en *Libro de Manuel* de Julio Cortázar. Revista *El taco en la brea*, año 9, n° 18, pp.53-70, DOI 10.14409/eltaco.2023.18.e0114
- Sáitta, S. (2009). Del compromiso político a la crítica social en treinta años de literatura argentina. *Ayer*. Revista de Historia Contemporánea, n°73.
- Sosnowski, S. (1983). La dispersión de las palabras: novelas y novelistas argentinos en la década del setenta. Revista *Iberoamericana*, vol. 49 N°145.

Viñas, D. (1984). “Pareceres y digresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana”, en Ángel Rama (ed.). *Más allá del boom: literatura y mercado*. Folios Ediciones.